

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 149

Valencia, 30 de Junio de 1937

María Carbonell, 2

EN UN mitin celebra- do en Londres se recaudan en media hora más de 1.500 li- bras esterlinas, para los pequeños refugia- dos vascos

LONDRES, 25 junio.—Más de 1.500 libras esterlinas han sido recaudadas en menos de media hora en un gran mitin celebrado en el Albert Hall, a favor de los niños vascos refugiados en esta capital.

Este mitin, en el que han participado eminentes personalidades del arte y de las ciencias de Francia, Inglaterra y España, fué organizado por el Comité Británico de Coordinación y Ayuda a España.

La duquesa de Atholl, que presidía, al abrir la sesión subrayó los esfuerzos de los comités que trabajan en toda Inglaterra para encontrar hogares donde recoger a los cuatro mil niños vascos que se encuentran actualmente en este país.

(De la «Agence Espagne».)

La República se defenderá

Por Frank PITCAIRN

En vista de las agresiones italianas y alemanas y de la cobardía del Gobierno británico, la República española está dispuesta a defenderse con todas las fuerzas de que dispone.

Me han informado que el Ministerio de Negocios extranjeros ha dado órdenes a la prensa británica para «atenuar» la gravedad de la situación. También sé, por información directa, que en una reunión de directores de agencias de información y de periódicos, celebrada, primero, en Nueva York, y continuada en Londres, se decidió igualmente quitar importancia a estos graves acontecimientos.

Ante esta conspiración de silencio y confusión, es necesario afrontar abiertamente la situación real en el Mediterráneo.

Hace diez días, dije que la paz en el Mediterráneo pendía de un hilo; este hilo se está desgastando, y, si no se actúa urgentemente, se romperá. La situación es la siguiente: las flotas alemana e italiana, después del fracaso de sus Gobiernos para que se les unieran las fuerzas navales francesa e inglesa, en un bombardeo de los puertos españoles, y la confiscación de los submarinos, preparan una incautación de los barcos mercantes españoles y, posiblemente también, de los buques de guerra. Hace tres o cuatro meses que la República hubiera tenido que sufrir calladamente esto, como tuvo que sufrir el bombardeo de Madrid por aviones alemanes pilotados por aviadores de la misma nacionalidad. Esto significaba un acto de guerra contra la República.

La República, en parte porque no tenía la fuerza militar que hoy posee, y, en parte porque aún esperaba que las otras democracias occidentales aplicaran el Derecho internacional, y por elemental principio de propia defensa, no quiso considerar aquellos ataques como actos de guerra efectuados por el Gobierno alemán. Pero el tiempo no ha transcurrido en balde, y hoy la República es fuerte y sabe lo que piensa con respecto a la política seguida por Mr. Eden. La República—y es necesario que todo el mundo conozca este hecho—no tolerará más abusos, y toda agresión encontrará el castigo que merece. La República tiene hoy un Ejército y una Armada mejores que los que poseía en tiempos de la guerra hispano-americana, a fines de siglo. La República está decidida a ganar la gue-

rra. Si los partidos democráticos toleran que sus Gobiernos permitan la continuación de la política de aliento a Alemania e Italia, que induce a estas naciones a actuar violentamente contra la República, la República contestará. Pero, ¿quién responderá entonces de la paz europea?

La República no puede hacer más concesiones y nadie osará pedirle que las haga. Si a los alemanes e italianos se les permiten las agresiones, de lo que suceda después serán culpables el Gobierno británico y aquellos dirigentes socialistas que tratan de impedir la acción común de las dos Internacionales en favor de España y en favor de la paz del mundo.

Cuando se os diga que la tensión en el Mediterráneo ha disminuído, no lo creáis, pues no es cierto. Se os dijo lo mismo cuando el incidente de Almería, y después del incidente de Almería. Se os dijo lo mismo con anterioridad a que las agencias alemanas de información inventasen el torpedeamiento del «Leipzig», tres días después de haberlo desmentido el Gobierno a través de la emisora de Stuttgart.

Debemos comprender que estamos en presencia de un plan deliberado de ataque. El ataque es necesario para las potencias fascistas, pues saben que la República tiene los medios necesarios para obtener la victoria. Saben que la República tendrá muy pronto una Armada y una Aviación superiores a la Armada y a la Aviación de Italia.

Pretenden hacer creer que con la caída de Bilbao la victoria se inclina a su favor; pero ellos mismos saben que no es verdad. Conocen los motivos de la caída de Bilbao y saben que éstos no pueden repetirse. Y saben, asimismo, que si las cosas siguen como hasta ahora, la República ganará la guerra. Los Estados Mayores alemán e italiano están al corriente de esto y por esta causa quieren una actuación rápida. No actúan para causar sensación, sino por necesidad militar. Y no se pararán ante nada, excepto ante las fuerzas armadas de la República o la acción unida de todos los trabajadores y antifascistas del mundo, que obligue a sus Gobiernos a detener a Hitler y Mussolini antes de que hagan estallar la guerra.

(Del «Daily Worker».)

25 de junio.

Metralleta sobre Madrid

Los archivos y bibliotecas salvados de las bombas fascistas

Los incendiarios de ciudades españolas no sólo tienen instintos criminales; también tienen osadía. Y tratan de disparar calumnias contra la España leal que no pueden prosperar, pues la verdad demostrable es más fuerte que la mentira. Mientras que desde Zaragoza Miguel Artigas se somete a la autoridad de los traidores y acusa a los republicanos de destruir archivos y bibliotecas, los bibliotecarios y sus antiguos colaboradores madrileños ponen a salvo, muchas veces con peligro de su vida, nuestra riqueza bibliográfica.

El presidente de la Junta del Tesoro Artístico nos informa de lo que se lleva hecho en este sentido.

«En lo referente a bibliotecas y archivos—nos dice—la Junta ha recogido y recoge no sólo las grandes colecciones conocidas, públicas y particulares, sino que hace lo mismo con las pequeñas colecciones privadas, salvando todo lo que tiene algún valor y examinándolo cuidadosamente para no dejar perder valiosas piezas, que se encuentran a veces olvidadas en lotes vulgares.

Entre las grandes colecciones basta citar las soberbias bibliotecas de Medinaceli, Lázaro Galdeano, Cedillo, González Amezúa, Rodas, Rafal, G. Maura, Martínez Kleiser, Viñaza, Veragua, Amurrio, Castromonje, Facultad de Letras,

por no citar si no colecciones valiosísimas de libros de primera categoría, la mayoría de ellas constituidas por libros raros y preciosos.

Las colecciones particulares de menor valor, pero ricas y estimables, recogidas, son muy numerosas y del cuidado con que se procede puede dar idea el dato de que de una voluminosa biblioteca particular, en su mayor parte de carácter vulgar, se han retirado libros valiosos, entre ellos un nuevo tercer ejemplar no conocido de «Coloquios», de Pedro Mejía, Sevilla 1589.

Lo mismo puede decirse de lo tocante al archivo; de una parte, los grandes depósitos de Medinace-

li, Medina Sidonia, Cedillo, Frias, Luque, con una rica colección de documentos reales, archivos todos de un valor histórico de primer orden; de otras piezas sueltas interesantísimas, recogidas donde menos podía esperarse, como una hoja de un Códice del Siglo V, encontrada en un relicario, unos legajos inéditos referentes al Duque de Sesa, Mecenas de Lope de Vega, y un autógrafo de Santa Teresa en el Convento Tutelar.

Se procede igualmente a recoger los archivos parroquiales que están en zonas de peligro, como los de la parroquia de la Palma, Santa Cruz, San Ginés, San Martín, etcétera. Uno de los archivos recogidos de mayor interés es el de Presbíteros Seculares, naturales de Madrid, con documentación interesantísima, sobre Quintana, Lope de Vega, Calderón, etc., y el genealógico de Rújula, único en su carácter.

Finalmente, cuando las colecciones de libros y documentos están

a satisfacción de la Junta en buenas condiciones de seguridad, la Junta, además de trasladarlos, cuida de su conservación, precintando los locales correspondientes y poniéndolos bajo su protección; así, por ejemplo, los de Maura, doctor Hernando, etc.

Esta es la riqueza que el Estado español, que España, ha recuperado.

Es imposible dar los datos completos en un corto artículo. Pero lo expuesto es suficiente para que se comprenda que el entusiasmo dedicado a salvar los archivos y bibliotecas de las granadas y bombas incendiarias, a catalogarlos y conservarlos en lugares precintados de manera que su seguridad sea absoluta. En la España leal no hay fascistas italianos que roben Códices de las catedrales, ni cabezallas sin alma que envíen a sus adláteres a vender en Londres cuadros que pertenecen al Tesoro de España.»

Persecución del catolicismo

La tensión diplomática entre Alemania y el Vaticano

Se hacen cada vez más violentas las relaciones entre el Vaticano y el Gobierno alemán. A este respecto, persona tan competente y autorizada como R. P. de la Briere, profesor del Instituto Católico de París, ha publicado un interesante artículo en el importante diario ginebrino «Le Journal des Nations».

Se refiere el articulista al Concordato establecido en 1933 entre Alemania y el Vaticano, y dice que si este acuerdo hubiera sido lealmente respetado por el Gobierno, habría constituido una excelente fórmula de pacificación religiosa.

Pero pronto el nacionalsocialismo se dedicó a incumplir, no sólo la letra del Concordato, sino a atacar el espíritu del mismo, valiéndose del apoyo que las fuerzas nazis daban a una propaganda violentamente anticristiana.

Los prohombres del hitlerismo—Goebbels, Baldur, von Schirach, el doctor Ley, entre ellos—son a modo de los evangelistas de una idolatría neopagana, que tiene como expresión externa, un culto extravagante en el que las ideas de raza y de patria germánica son consideradas como las supremas divinidades.

Simultáneamente a esto se ha ido desplegando todo un plan de campaña contra el catolicismo, no sólo en sus manifestaciones, sino en la entraña de la religión.

Dirigida a los arzobispos y obis-

pos de Alemania, la Encíclica de 14 de marzo pasado recoge la situación angustiosa de la Iglesia católica en el país germano.

En dicha Encíclica, que es una protesta razonada de la persecución de la idea católica en Alemania, termina el Papa declarando que reclama el debido respeto a la Iglesia católica, no sólo por las normas del Derecho Natural, sino de conformidad con el derecho estricto establecido en el Concordato.

La difusión de esta Encíclica de Pío XI ha sido declarada ilegal en todo el territorio alemán, y han sido severamente castigados quienes han facilitado su publicidad.

Después, los ataques al catolicismo se intensifican en Alemania. Se han incoado procesos contra personalidades alemanas por su religiosidad y se ha concretado para los católicos alemanes el delito de «su convivencia con los comunistas».

El porvenir próximo de los acontecimientos queda aún en el misterio; pero, desde luego, el catolicismo, aunque siempre respetuoso y fiel cumplidor de todas las leyes nacionales y de los Concordatos, tiene en el Gobierno del Reich un enemigo implacable que emplea y seguirá empleando contra aquél todo el omnímodo poder de su despótico imperialismo.

Quién reina verdaderamente en la España de Franco

Ministerio de Defensa Nacional

La tendencia que tiene la flota al servicio de los fascistas de procurar que surjan incidentes

El ministro de Defensa Nacional ha remitido al Encargado de Negocios de la Gran Bretaña la siguiente comunicación:

«Excelentísimo señor: El jefe de la Base Naval de Almería comunicó telegráficamente a este Ministerio, con fecha 27, lo siguiente:

«A las 18 horas del día de hoy se presentaron en esta Base unos pescadores de arte de arrastre, manifestándome que a unas diez millas de la costa, al Sur de la farola del Morro de Poniente, al levar el arte suspendieron en su copo tres

minas. Inmediatamente dispuse la salida del guardacostas «Montedor», a bordo del cual fué el comandante de un submarino para la información técnica del caso, resultando no ser tales minas y si los escandallos de las mismas, de lo cual se deduce que el arte de arrastre cortó los cables de unión, yendo las minas a la deriva. Como detalle de información debo significar a V. E. que, con motivo del accidente ocurrido al «Hunter» el mes de mayo, los puestos dependientes de esta Base han observado que dicho buque ejerce la vigilancia de control, a partir de aquella fecha, en el lugar precisamente donde han sido encontradas las minas. Esto demuestra, una vez más, la tendencia que tienen las flotas al servicio de los fascistas de procurar que surjan incidentes, achacándonos a nosotros las causas de los mismos. Reitero a V. E. la seguridad de esta mi opinión que, comprueban los partes de novedades. De ello me he apresurado a dar cuenta a la Embajada. He dispuesto asimismo que tan pronto lo permitan las circunstancias de visibilidad, salga uno de los hidros al servicio de esta Base con objeto de reconocer y localizar la situación de las minas, así como cuatro barcos de pequeño calado para ser rastreadas. Saludándole respetuosamente.»

Lo que participo a V. E.—Valencia 28 de junio de 1937.—Indalecio Prieto.—Señor Encargado de Negocios de la Gran Bretaña.»

En 4.ª página:
“Ha llegado el momento de salvar a España”

La ayuda extranjera decisiva para la causa rebelde

La ayuda extranjera decisiva para la causa rebelde

Los rebeldes no tienen ninguna posibilidad de ganar la guerra si las naciones extranjeras le retiran su ayuda. Los Gobiernos alemán e italiano tienen, por tanto, que escoger entre conservar sus tropas en España y abastecerlas durante mucho tiempo, quizás durante años, o quitar la victoria a los rebeldes, en cuyo caso Hitler y Mussolini habrían intervenido sin resultado. Se encuentran, pues, en la necesidad de acortar la duración de la guerra y de hacer que los rebeldes obtengan la victoria. Pero, ¿cómo podrán conseguirlo?

El envío de mayor número de tropas no es bastante, pues las condiciones del terreno en los frentes es tan difícil que la cantidad de combatientes tiene una importancia relativa. Las pérdidas serán cuantiosas y la guerra puede continuar indefinidamente. Al parecer, Hitler y Mussolini, están decididos a que la guerra se resuelva dentro del presente año.

Las fuerzas navales gubernamentales y rebeldes pueden considerarse como igualadas, y bastaría una discreta ayuda en favor de uno de los dos contendientes para que la balanza se inclinase hacia el favorecido. El propósito evidente de las flotas alemana e italiana es propor-

cionar esta ayuda a los rebeldes. Alemania e Italia no vienen ya obligadas, en caso de nuevos incidentes, a consultar con Francia e Inglaterra, y por lo tanto pueden tomar por sí solas represalias inmediatas si éstos «incidentes» surgen. Se retiran del control, pero sus barcos permanecen en el Mediterráneo. Italia es, por lo menos, una potencia mediterránea; pero Alemania no lo es. No tiene tampoco intereses en la España leal; no hay ninguna razón para conservar su flota en aguas territoriales leales, si no intenta hacer uso de ella. Incidentes como el del supuesto torpedeamiento del «Leipzig» son difíciles de evitar, aún con la mejor voluntad, y aunque no ocurran, siempre habrá un «fantasma» que pueda servir como sustituto de un submarino «rojo». Además, las flotas de las potencias fascistas, en su ayuda a Franco, pueden señalar a la flota rebelde la posición de los buques leales, e incluso los submarinos alemanes e italianos pueden tomar parte, discretamente, en acciones navales. En realidad, lo que se propone es tomar parte discreta, efectiva y constante en acciones navales para reducir el poderío de la armada gubernamental. (De «The Manchester Guardian»)

tivos políticos llevan el sello «Cerrada por el juzgado militar». Hay muchas tiendas de éstas. En los escaparates se ponen anuncios y pasquines. Los arrestos están a la orden del día, sobre todo entre los falangistas. La unidad no existe. Los dos grandes partidos nacionalistas luchan entre ellos. El tercero—«popular nacional»—no tiene importancia. Los atentados y los ataques políticos son numerosísimos. Naturalmente, estas noticias no llegan hasta los periodistas extranjeros que, la mayor parte, viven en Salamanca, Sevilla o Vitoria, donde pasan el tiempo en «cocktail-partys» o haciendo excursiones. Les suministran las noticias oficiales, sin comentarios, para que escriban sus artículos.

Recientemente se ha publicado la noticia, sin ningún comentario, de que el jefe de los falangistas había sido detenido. Pero al mismo tiempo una lucha dramática tenía lugar en España. Después de Primo de Rivera (a quien los rojos tienen prisionero o es posible que lo hayan fusilado) su amigo Hedilla ha llegado a ser el jefe de la Falange, que es análogo al partido nacional-socialista alemán. Franco no ha podido tolerar que esta organización considere como su jefe a otra persona. Se ha destituido a Hedilla y, después ha sido detenido. Los jueces le han condenado a muerte, según se dice. Para reemplazarle se ha nombrado a un falangista, marroquí, fiel a Franco. Los falangistas protestan, pero su protesta ha sido sofocada a fuerza de arrestos. Los falangistas poseen la orientación alemana. Se han dirigido al

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

El corresponsal de «Rits», diario letón adverso al Gobierno legítimo de España, ha enviado desde París a su periódico el siguiente interesante artículo, inserto en dicha publicación el día 20 de junio:

«El periodista ha tenido una entrevista con un español que llega de Vitoria. Es un partidario de Franco, pero no disimula la parte negativa de los nacionalistas. Cuando le han preguntado por qué no se escribe nada de esto en los periódicos extranjeros, ha contestado que la censura de las cartas es muy severa, las controlan todas. Los censores son, en su mayor parte, muchachos jóvenes que hablan lenguas extranjeras. En general, se desconocen en España los idiomas extranjeros. Todo lo que parece incomprendible o concierne a la situación en España, si no es en tono halagador se tacha en las cartas. Los censores copian o corrigen frecuentemente las cartas o cortan los párrafos inaceptables. Al echarlas al buzón deben ir abiertas. A los soldados alemanes, sus jefes los dictan lo que tienen que decir. Les está prohibido escribir que se encuentran en España, deben decir que están en maniobras. Se anunció a los alemanes que muy pronto podrían volver a sus casas, lo que les produjo gran alegría, pero después del bombardeo del cruceiro alemán, les dijeron que se quedarían. Hay alemanes que no quieren volver, porque los salarios son muy buenos.

En Vitoria se encuentran muchos alemanes cuyo saludo es «Heil Hitler». Los españoles también emplean este saludo. En general los alemanes gozan de gran autoridad; si un español tiene algo que hacer en las instituciones públicas, se prende la cruz gamada. Los alemanes no deben esperar nunca; en todas partes se les cede el primer puesto. Sabiendo alemán se tiene más suerte que con el francés o inglés. Se ha aumentado el rango a todos los militares alemanes y también a los que reconocen a las autoridades alemanas. En consecuencia, a veces hay más tenientes que soldados.

Todo el poder público está en las manos de los militares. Las tiendas que están cerradas por mo-

EL TERROR FASCISTA

(Relato de las monstruosidades cometidas por los traidores en las plazas donde imperan.)

(Continuación)

crístia, mientras el resto de los prisioneros regresaba a la cárcel. Al día siguiente, sus propios compañeros de infortunio fueron obligados a enterrarle. No presentaba ninguna herida. Había muerto asfixiado, según se supone, por haber sido encerrado en una estrecha cripta.

Frente a las tapias del cementerio han sido fusilados más de 700 hombres, que fueron enterrados fuera del recinto, porque éste estaba profanado por los facciosos, que habían llegado a destruirlo.

Teniendo en cuenta que la cifra anteriormente dada no constituye ni la mitad de los asesinatos perpetrados en Huesca, y que ésta es una pequeña ciudad, que contaba tan sólo con 14.000 habitantes, se pone de relieve que los fascistas han diezmado, verdaderamente, el censo de la población.

Por no variar de sistema, también aquí se han ensañado con los intelectuales. Uno de los primeros fusilados fué el inspector de Primera Enseñanza, don José Ruiz Palau. Todos los maestros, socialistas, republicanos y liberales, han sido asimismo ejecutados.

En la provincia de Huesca, está enclavada la ciudad de donde partió el glorioso movimiento de Galán y García Hernández. Jaca, es la cuna de la segunda República española. En ella funcionaba, cuando se inició el levantamiento militar-fascista, la Universidad de Verano.

No es, pues, extraño que, teniendo Jaca una historia de tan relevada raigambre cultural y republicana, fuese, desde el primer momento, víctima predilecta de los facciosos.

Un destacado profesor, que pudo escapar de las garras fascistas en los primeros días de octubre, ha declarado que, hasta aquella fecha, se habían realizado en Jaca unos 250 fusilamientos, sin distinción de personas, edades ni sexos, incluso niños de 14 a 16 años. Entre ellas, fué fusilada una mujer llamada Pilar Vizcarra—cuyo marido habían matado el día anterior—por mostrarse indiferente, a causa de su estado de depresión, ante la orden de echar las persianas.

En el mes a que se refiere este comunicante, el número de presos—muchos de los cuales han sido fusilados posteriormente—alcanzaba una cifra muy elevada, ya que solamente en una de las varias prisiones, el fuerte Rapián, había 802.

En el Seminario se encuentran detenidas las familias de todos los elementos de izquierda, sin consideración alguna, pues tienen prisioneros desde un niño de dos meses hasta una anciana de 84 años y otra de 75.

A los presos se les obliga a cavar trincheras, bajo la vigilancia de los requetés, que les maltratan frecuentemente.

El primer fusilamiento fué hecho por un piquete de soldados, que se desmayaron; en vista de lo cual las siguientes ejecuciones las realizaron requetés y falangistas.

El cónsul de Francia en Jaca, don Juan Lacasa, elemento de extrema derecha, estuvo detenido ocho días en su casa por haber protestado de los fusilamientos.

Burgos

El periódico católico francés «La Croix», envió a la zona facciosa a su redactor Victor Monserrat. Resultado de su estancia en Burgos, fué una serie de artículos en aquel diario conservador. En ellos refleja, no ya la desilusión sufrida al encontrarse entre los franquistas, sino la indignación y el espanto por los hechos presenciados.

Lo primero que pudo constatar, según relata en sus crónicas, es la absoluta ausencia de prisioneros de guerra en el campo faccioso. En el número de «La Croix», aparecido el día 8 de enero, escribe:

«Los nacionales, ¿qué hacen con los prisioneros? Yo he buscado e indagado por todas partes y no he encontrado rastro de prisioneros ni en las prisiones, ni

en los campos de concentración. He preguntado y se me ha respondido que los mataban a todos. Esto lo he oído decir a los mismos soldados del frente.»

Un día, un grupo de milicianos cayó en poder de las tropas nacionales. El oficial, capitán de requetés, se aproximó a ellas y les hizo esta pregunta:

—De modo que vosotros también sois del Frente Popular, ¿no es así?

—Sí—le respondieron—. En el mismo instante una nutrida descarga de un pelotón de soldados colocados expresamente detrás de los prisioneros, les derribó sin piedad.

En el mes de septiembre, cuatro jóvenes aviadores, que prestaban sus servicios en el aeródromo de Getafe, fueron enviados a la región de Soria, en misión de propaganda para que arrojaran varios periódicos de Madrid. No lejos de Burgos, los pilotos aterrizaron tranquilamente para tomar gasolina y se dirigieron a la guardia civil para preguntarle dónde podrían provisionarse. Les preguntaron entonces de dónde venían, y al contestar que de Madrid, fueron hechos prisioneros inmediatamente y encerrados en la prisión central de Burgos. Los cuatro jóvenes eran católicos y pertenecían a familias de derechas bien conocidas. A pesar de ello, comparecieron ante un Consejo de guerra muy somero y fueron condenados a muerte. Convencidos de su inocencia y confiados en su condición de católicos y de hombres de derechas, esperaban que serían indultados, cuando una mañana fueron sacados de sus celdas y ejecutados. El mismo capellán de la prisión no pudo contenerse y dijo:

«Hoy han entrado cuatro ángeles en el cielo.»
—¿Y los heridos? ¿Dónde están los heridos del campo adverso?—pregunté ingenuamente a los falangistas.

—Nosotros no tenemos un solo herido enemigo—me respondieron extrañados de mi pregunta—; los medicamentos son escasos y caros. ¿Cree usted que vamos a desperdiciarlos inútilmente con ellos? Nuestros heridos los necesitan. Y como, al fin y al cabo, hay que matarlos, no merece la pena curarlos. Así procedemos más rápidamente.

Sentí que el corazón se me oprimía. Efectivamente; he recorrido los hospitales y no he encontrado heridos enemigos en ninguna parte.

26 barcos de guerra del "führer" en el Mediterráneo ¿Podrán el Reich e Italia ejercer un "control" a su placer?

¿En qué situación nos encontramos? Hasta ahora sólo un resultado hemos obtenido: Alemania no ha puesto en práctica sus amenazas. No ha cumplido sus represalias «rápidas como el rayo», según había anunciado.

Registremos este resultado. Probemos a explicar la razón y procuremos indicar su justo alcance. La Alemania hitleriana creía el lunes pasado que la crisis francesa sería larga y que, en cualquier caso, acabaría con una disgregación del Frente Popular. Pero la crisis francesa fué corta. El Frente Popular sigue intacto. Alemania creía en la desbandada de las potencias democráticas ante su «chantaje» y su provocación. Es un hecho—un hecho del que hay que alegrarse y felicitar al presidente del Consejo—el que por orden del señor Camille Chautemps, los embajadores de Francia en Londres y en Berlín hayan esta vez hablado con energía. No sabemos, de fijo, lo que han declarado, pero nos aseguran que ni Francia ni Inglaterra consentirán que la costa española sufra un bombardeo italiano o alemán.

No tolerar el bombardeo equivale a tomar medidas capaces de impedirlo. es decir, de impedir la guerra. Tiene, pues, la palabra el ministro de Marina, César Campinchi.

La primera pregunta que se nos ocurre es: ¿Se dejará a Alemania y a Italia ejercer el control a su gusto, es decir, libres de cualquier reglamento? O bien, si Francia e Inglaterra sustituyen a las dos disidentes, ¿permitirán a Alemania e Italia desempeñar un papel al que no tienen ningún derecho?

El señor Ivón Delbos, que confirió el jueves con Souritz, embajador de la U. R. S. S. y los señores Ossuski y Titulesco, no demostró su preferencia por esta segunda solución. Añadió que podrían ser admitidos a bordo de los barcos controladores franco-ingleses observadores neutrales.

Esta sugestión es muy razonable. Pero estas medidas defensivas, por muy necesarias que sean, no serán suficientes. El miércoles pasado se ha producido un nuevo he-

cho internacional de una gran importancia. Alemania e Italia han abandonado el control marítimo. De ahora en adelante los barcos alemanes e italianos que se encuentran en el Mediterráneo no tienen, pues, ninguna misión de control. Ningún acuerdo los une. Hasta ahora, principalmente después del acuerdo del 12 de junio, Alemania e Italia se habían comprometido a no recurrir a ninguna acción aislada en contra de España. Después del 23 de junio este acuerdo no existe. Pero los barcos alemanes continúan en mayor número en el Mediterráneo. Se puede decir que es para disimular su libertad de acción, por lo que Alemania e Italia se retiraron del control. Sabemos bien que von Neurath ha prometido no tomar ninguna represalia. También sabemos que los almirantazgos de Londres y de París han adoptado ciertas medidas. Pero no podemos quedar así. De un momento a otro puede surgir un incidente provocador de guerra en un mar surcado por una escuadra italo-alemana tan potentemente reforzada—veintiséis barcos de guerra han aparecido allí en estos últimos días.

Por lo demás, Alemania e Italia, al separarse de sus deberes de controladores quedan, no obstante, en el Comité de No Intervención. Esperan paralizar con esta maniobra cualquier acción de represalia de las demás potencias. Más aún, esperan mantener la ficción de la No Intervención, a la que ninguna realidad corresponde hoy día.

Expliquémonos: según la declaración cien veces repetida por el Gobierno francés y por el británico, la No Intervención se apoya, ante todo, en el control naval. No más control equivale a decir no más No Intervención.

Se puede pensar lo que se quiera del acuerdo firmado el mes de agosto pasado, pero este acuerdo no empezó a tener valor hasta el 20 de abril, cuando se anunció que entraría en vigor un control marítimo.

Este control—todo el mundo lo sabe—fué completamente ineficaz. No ha impedido la llegada de refuerzos italianos y alemanes en

masa, que han permitido al ejército de Franco organizar su ofensiva contra el País Vasco. Y, por si esto fuera poco, navíos del control, como el «Almiral Scheers», bombardearon las costas españolas.

Los refuerzos llegaron a la España rebelde cuando el control funcionaba teóricamente. ¿Qué ocurrirá cuando no haya ningún control? Barcos alemanes bombardearon las costas cuando estaban restringidos a obligaciones de controladores. ¿Qué ocurrirá cuando se hayan desligado de estas obligaciones?

Lejos de nosotros la intención de pedir a nuestros nuevos ministros (a los ministros del nuevo Gobierno) que cambien de opinión sobre las ventajas e inconvenientes de la política llamada de No Intervención. Les rogamos que consideren que un nuevo hecho acaba de surgir. El nuevo hecho es que, prácticamente, no existe ya el acuerdo de No Intervención. Hay que tomar el asunto desde el comienzo. Hemos de hacer como si estuviéramos a 20 de julio de 1936, aprovechando, sin embargo, la rica experiencia de estos diez meses.

Y nos contestan: dejemos actuar a Inglaterra, que ya coloca un crucero cerca de Valencia y envía al Mediterráneo sus contratorpederos. Si la diplomacia británica acaba por comprender, mejor.

Peró no olvidemos que hay en juego intereses franceses. No nos olvidemos de que se trata de la seguridad de las comunicaciones marítimas de Francia, de las relaciones entre África del Norte y la Metrópoli. Y que los responsables de la defensa nacional francesa tienen la palabra sobre este asunto.

Hay que rehacerlo todo si se quiere parar la agresión y no diremos salvar, pero sí restablecer la paz.

GABRIEL PERI

(De «L'Humanité», 26-VI-37.)

Las informaciones que se publican en este Boletín responden siempre a la veracidad más estricta

Un Comisario logra crear veintinueve escuelas que funcionan hoy en los mismos parapetos

«CON ESTA FECHA SALE PARA VALENCIA UN MIEMBRO DE ESTE COMISARIADO CON OBJETO DE HACER ENTREGA EN EL MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA DE UNA SERIE DE DOCUMENTOS HISTORICOS Y ALGUN CUADRO DE VALOR. EL ACOPIO DE TALES COSAS HA SIDO POSIBLE MERCED AL ESFUERZO CULTURAL REALIZADO EN NUESTRA BRIGADA BAJO LA DIRECCION E INSTRUCCION DE SU COMISARIO, EL CUAL HA LOGRADO CREAR VEINTINUEVE ESCUELAS, QUE FUNCIONAN HOY EN LOS MISMOS PARAPETOS. ESTAS ESCUELAS, QUE VIENEN REALIZANDO LA INAPRECIABLE LABOR DE REDUCIR EL NUMERO DE NUESTROS ANALFABETOS, SE MANTIENEN GRACIAS AL APOYO ECONOMICO DE LOS MISMOS SOLDADOS, QUE HA PERMITIDO HACER GASTOS POR VALOR DE MAS DE SEIS MIL PESETAS. ENCARRECO A USTED QUE ENVIE A ESTE COMISARIADO UNA CUARTILLA DEDICADA A LOS SOLDADOS, EN LA QUE SE LES ANIME A SEGUIR POR ESTE CAMINO. LA INSERTARIAMOS EN LA ORDEN DE PLAZA Y SERVIRIA DE ESTIMULO A TODOS. EL COMISARIO ES EL CAMARADA CASTANER, A QUIEN USTED DEBE DE CONOCER, POR HABER SIDO DELEGADO DE CULTURA EN VALENCIA.» (De una carta de Michavila, Comisariado de la 46 Brigada Mixta, Sonseca (Toledo), 16 de junio de 1937.)

Los católicos americanos contra los fascistas

Siguiendo el ejemplo de varias zonas de la opinión católica de Europa, los católicos americanos han empezado también a ponerse decididamente al lado del Gobierno de la República y a considerar el ejército de Franco como una horda de intrusos y mercenarios que quieren esclavizar a los católicos españoles. En un artículo del órgano católico «Commonwealth», el redactor jefe, George Shuster, se lamenta de la actitud fascista adoptada por el Vaticano. Dice que los consejeros de Franco son nazis, es decir, enemigos de los católicos de Alemania. Insiste diciendo: «La gente que defiende el fascismo como a salvador de la Iglesia, nos tendría que aclarar, por lo menos, cómo es posible que un dictador, Herr Roensenberg, haga todo lo posible para aplastar la Iglesia católica alemana y que al mismo tiempo se esfuerce envian-

do dinero y hombres para salvar esta misma Iglesia en España».

En un artículo que publica el número correspondiente al mes de abril la revista «Forum», el misionero católico Peter Whiffen afirma que los altos dignatarios de la Iglesia son los culpables, y sobre ellos cae la responsabilidad de los hechos ocurridos en España, puesto que se han aliado con los peores enemigos y tradicionales explotadores del pueblo, y cita una frase del Padre Pearson, de un artículo publicado en la revista católica «Columbia»: Las masas católicas de España han de odiar la Iglesia, puesto que odian a sus amigos, que son los que han explotado al pueblo, y contra los cuales la Iglesia no ha hecho nada para convertirlos ni para corregirlos y hacerles comprender la razón.

(De «Galicia», Buenos Aires, junio 1937.)

¿Dónde están la piedad y los sentimientos cristianos?

En la España de los nacionales el terror se ha impuesto sobre todas las personas conceptuadas anteriormente como izquierdistas. Todos los hombres de esta tendencia han desaparecido. Los más visibles fueron hechos prisioneros y fusilados en los primeros días del levantamiento. Los otros, fueron encarcelados a continuación y muchos de ellos pasados por las armas. Otros lograron huir.

La persecución de que son objeto todos los antiguos izquierdistas por parte de Falange Española, ha creado en la España de los nacionales una atmósfera angustiosa. Las gentes miran, aterradas, los grupos armados, con gorra negra y camisa azul, que, sin vacilar, y sin la menor autorización, parten durante la noche y van de casa en casa en busca de las personas que se les ha indicado, y una vez que se han apoderado de ellas, las fusilan fuera de la localidad, sin otra forma de proceso.

El número de estas víctimas se me ha asegurado que es considerable.

Como puede imaginarse, las prisiones se hallan abarrotadas de detenidos de este tipo. Tan sólo en la prisión central de Burgos hay 2.400, que, con frecuencia, son objeto de severas represalias.

De dicha prisión burgalesa se ha hecho salir a varios cientos de presos y, sin juicio previo, se les ha conducido al pueblo cercano de Estepas, donde fueron miserablemente fusilados; a algunos de ellos se les ha hecho firmar su puesta en libertad. Entre éstos desgraciados se encuentra el gobernador de Burgos, que fué hecho prisionero el mismo día que estalló el movimiento, así como el diputado republicano don Eliseo Cuadrado y el Padre Revilla.

La historia del Padre Revilla encierra un gran interés. Este hombre había estudiado la carrera militar, en la que llegó al grado de capitán. Pero, Revilla, después de cumplida, pidió la separación del ejército. Educado en un hogar de tradición católica, ingresó en la Orden franciscana. Cuando el desastre marroquí del año 21, este fraile se alzó acusador ante Berenguer, que impidió los trabajos del franciscano para salvar la vida de los prisioneros de Monte Afruit, dejados morir cobardemente por el general de las derrotas.

Cuando estalló la actual sublevación, el Padre Revilla se encontraba en Burgos visitando a su anciana madre. Iniciada la tremenda era de asesinatos, protestó de aquello que estaba en pugna con el espíritu cristiano.

Entonces, se le detuvo, preguntándosele si era enemigo del fascismo. Contestó que no era político, sino cristiano; pero que si el fascismo eran los asesinatos que se estaban cometiendo en nombre de Cristo, protestaba del fascio.

Bastó esta noble declaración para que se le formase juicio sumarísimo y se le condenase a muerte por «rojo».

Murió vestido con su hábito franciscano y abrazado a un crucifijo. Ante el piquete de ejecución, al que él mismo dió la voz de fuego, cayó gritando «Viva la República!»

El conocido hispanista holandés, doctor Brower, que era amigo de los facciosos, ha estado en Burgos, y a su regreso, ha publicado en el «Nieuw Rotterdamche Courant», el siguiente artículo:

«Si Franco gana la lucha sobre los frentes, tendrá que hacer una nueva guerra en la retaguardia. Esta guerra se hace ya en las regiones por él ocupadas. Se llama a esto «limpieza». La mayor parte de los muertos caen en la retaguardia, en la obscuridad. Por medio de artículos odiosos en los periódicos, por medio de noticias sensacionales sobre las «atrocidades» la canalla marxista, se quiere insuflar al pueblo una psicosis que le empuje a pedir la cabeza de todos los jefes de la España republicana. Jefes, escritores y habitantes viven en una atmósfera de alta tensión de odio. Todos están como en estado de fiebre; en todas partes está el peligro. En los cafés se lee: «Está prohibido hablar de política»; en los periódicos, en grandes caracteres, se dice: «Callaos; vuestro enemigo está sentado a vuestro lado».

Una vez que yo atravesaba un pueblo, un guardia me dijo: «Nosotros «limpiamos» aquí todos los días».

—¿Cuántos?—he preguntado.
—Ocho, y hace un momento; todavía están calientes. ¿Quiere fotografiarlos?

Contemplo a este hombre: rostro duro, el cuerpo cubierto de medallas. Allá, sobre el camino, se ven ocho cadáveres. Son campesinos pobres. Uno está tendido

boca arriba; una de sus manos, desprendida, muestra el puño cerrado. Un viejo, de cabeza barburda, como tallada en madera. Al lado suyo, un joven que parece dormir. Todos tienen la señal de una bala en la frente. Todas las noches oigo tiros en los alrededores del pueblo de la ciudad en que resido.

En Burgos, busco obras sobre las cuestiones políticas y sociales de España. Todo lo que no es completamente de derecha, ha desaparecido, hasta las novelas del célebre Blasco Ibañez.

Salamanca

Delsol, en «Le Journal», del 24 de diciembre de 1936, y Allouche, en «Le Populaire», del 1 de marzo de 1937, han reseñado el aspecto de Salamanca bajo la dominación fascista.

Periodistas de tan opuesta ideología, han coincidido en apreciar que la vieja capital castellana es el cuartel general de las tropas italianas y alemanas que invaden España. Ambos han podido observar cómo los españoles de Franco son menospreciados y vilipendiados por los boches y sus aliados. Pero, antes de la invasión extranjera, ya los falangistas y los requetés habían ensayado, en gran escala, sus métodos de «limpieza».

Precisamente, uno de los crímenes más monstruosos de los facciosos desde que se inició la sublevación, tuvo por escenario la ciudad gloriosa donde el Derecho Internacional—conculcado por casi todos los países que han intervenido directa o indirectamente en nuestra guerra—nació bajo los auspicios de Francisco de Vitoria, y donde Fray Luis de León tuvo su cátedra.

Salamanca, con su Universidad conocida internacionalmente, ha tenido que doblegarse bajo la bota militar de Franco y sus compinches.

En su plaza de toros, tuvo lugar uno de los espectáculos más repulsivos, de los muchos que presentan en su haber los «nacionales». En sus arenas, fué martirizado en forma inaudita el diputado por aquella provincia don José Andrés Manso. Haciendo un repugnante retruécano con su apellido materno, los falangistas realizaron un simulacro de corrida, en el que el «manso» lidiado había de ser el desdichado diputado del Frente

(Continúa en la página siguiente.)

Ha llegado el momento de salvar a España "Cultura" fascista

La total circulación de la Prensa italiana no llega a 5.000.000 de ejemplares

En el «Anuario Estadístico Italiano» hallamos estos datos elocuentes: En 1931 había en Italia 11.488 revistas científicas y literarias; en 1935, este número quedó reducido a 4.413.

En 1932 había 32 grandes bibliotecas, con un millón de lectores; en 1935, este número bajó a la mitad.

En toda Italia, con una población de 43 millones de habitantes, la total circulación de Prensa diaria italiana no alcanza a cinco millones de ejemplares. ¡ESA ES LA CULTURA FASCISTA!

se. He visto con mis propios ojos a moros que, al salir del hospital, vuelven al frente con uniformes hechos harapos. Les dan trajes que ni son decentes ni militares. Los he visto pasearse medio desnudos, no llevando más que un abrigo de aldeano. Los moros heridos van por las calles casi siempre embriagados y metiendo ruido. Exhiben sus heridas y se echan sobre los bancos, como mendigos».

Se inaugura la exposición de pinturas en favor de España

Esta tarde a las dos, con asistencia del personal de la Legación de España en ésta, se inauguró la exposición de los artistas daneses en favor de España.

Ayer por la noche se terminaron de colgar las trescientas obras donadas por los jóvenes artistas daneses que quieren demostrar su simpatía hacia la beligerante España republicana.

En la exposición encontramos representados a casi todos los artistas daneses conocidos, y la fineza de las obras prueba claramente que ninguno de los artistas daneses que participaron en la exposición a favor de sus colegas españoles ha querido concurrir con una obra mediocre. Hay entusiasmo y fraternidad en esta hermosa y abundante exposición. Ahora se espera que el público seguirá el ejemplo de los artistas que exponen, no solamente pagando la entrada (no hay entrada gratis), sino también según los medios adquiriendo las obras artísticas.

Por medio de una petición dirigida al señor don Eugenio Xamar, agregado de Prensa de la Embajada de España en París, se nos prometió para la exposición un cuadro de un célebre artista español moderno, que tiene que ser el punto culminante de la exposición y que es agradecimiento provisional

del Gobierno español a los artistas daneses. Sin embargo el cuadro no ha llegado todavía, y en el día de la inauguración tenemos que contentarnos con los carteles de propaganda para la cultura y la información del Gobierno español.

Esta exposición danesa, juzgada desde un punto de vista artístico, es una de las exposiciones más hermosas que se han visto en Copenhague en el curso del año corriente, y por esta razón es una atracción de calidad. Los copenhagueños deben visitar el salón «Den Frie» durante las dos semanas próximas, y como un pueblo culto, como seres humanos, deben mostrar su simpatía hacia un Gobierno cuyo verdadero y único objetivo con su defensa persistente, sin par, es el de llevar la cultura y la paz a las masas españolas.

La exposición da la posibilidad de cambiar la protesta silenciosa con que leen ustedes en sus diarios la comunicación de los horrores en España en una simpatía más evidente. Los artistas daneses que nos han dado esta posibilidad se han hecho dignos de su nombre de artistas. Debemos imitar su hermoso ejemplo, digno para los hombres.

—Ole Winding.
(De «Ekstrabladet», 19-6-1937.—Copia literal.)

efectúa un bloqueo contra el Gobierno legal de España; se le prohíbe procurarse armamento y municiones, mientras que Hitler y Mussolini abastecen continuamente a los rebeldes para aumentar los horrores de esta guerra y también, al propio tiempo, «controlan la No Intervención». Las democracias occidentales han guardado silencio sobre Málaga, sobre Guernica y sobre Almería. Y siguen guardando silencio sobre Bilbao, y están dispuestas a asistir en silencio a la opresión del pueblo vasco.

¿Puede permitirse que las cosas continúen así? ¿Tenemos que seguir presenciando con calma que Hitler y Mussolini, alentados, mejor dicho, incitados por el doble juego de Inglaterra, por la vacilación de Francia, por el silencio de otros Estados y por la pasividad de la Sociedad de Naciones—movilicen fuerzas tan poderosas como para someter al pueblo español hasta que éste, atado de pies y manos por la No Intervención, sucumba ante la superioridad de las fuerzas que se le enfrentan y el mundo entero esté amenazado por el fascismo, por la inminencia de una guerra caótica? ¿Vamos a esperar hasta que el fatal y trágico «demasiado tarde!» sea verdad una vez más?

No se puede perder ni un minuto. Pero sería un error peligroso creer que los Estados democráticos mostrasen, por propia voluntad, decisión contra el fascismo. Sólo una fuerza puede salvar a España: la fuerza del proletariado. Si la clase trabajadora del mundo actúa unida, es capaz de movilizar a todos los amantes de la paz y de la libertad, y también puede ejercer una presión tan decisiva sobre los Gobiernos democráticos, que éstos se verían obligados a abandonar su actitud pasiva.

(Del «Daily Worker».)

25 de junio

Los moros del general Franco causan disgustos a la población española

VALENCIA, 24 junio.—«Los moros heridos y convalecientes dan lugar a un gran número de protestas», declara un oficial del Estado Mayor de Franco, en un informe confidencial que recientemente cayó en poder de los milicianos de la República. «El pueblo español no se lleva bien con ellos y no hacen el menor esfuerzo por comprender-

impresionado gran número de discos de cantos populares vascos en los estudios de la H. M. V.

Entre los cantos impresionados hay uno particularmente emocionante, titulado: «Mi vida es para ti»; las palabras, que se refieren a episodios pasados de la Historia de España, tienen un sentido particular de actualidad, en vista de los acontecimientos de hoy. He aquí esas palabras:

«Te veo llorar, querido país mio, porque tus hijos te han destruido; pero por ti, país donde he nacido, daré yo mi vida.»

(AGENCE ESPAGNE, 23-VI-37.)

En el campo de refugiados de Southampton se constituye un coro de niños vascos

«QUERIDO PAIS MIO...»

LONDRES, 23 junio.—En el campamento de niños vascos, situado cerca de Southampton, se ha constituido un coro bajo la dirección del Padre Eduardo de Gorosarri. Esta Agrupación, que dispone de un espíritu artístico excelente, ha

Popular. Ante la sádica complacencia de los espectadores, dicho representante en Cortes fué «didiado» con todo el ceremonial inherente a las corridas de toros, siendo al fin rematado por uno de sus verdugos y, una vez muerto, se expuso su cadáver mutilado en uno de los balcones del Ayuntamiento, donde lo colgaron «para que sirviera de ejemplo».

Entre los 1.200 presos que había en la cárcel de esta ciudad, se encontraba, desde el primer momento, el doctor don Filiberto Villalobos, ex ministro de Instrucción pública, de tendencia conservadora. Más de sesenta médicos compartieron, con otros cientos de intelectuales, las penalidades de la prisión, antes de ser pasados por las armas. El doctor Villalobos fué también fusilado en unión de otros muchos desventurados.

Logroño

En Logroño y su provincia se calcula que el número de víctimas ha sido de 5.000, de las cuales corresponden 1.200 a la capital.

La matanza se ha efectuado aquí casi exclusivamente entre la pequeña burguesía, republicanos de izquierdas, profundamente odiados por la reacción.

El gobernador faccioso, Benlloch, pedía a sus esbirros que le llevaran «gente de corbata», lo cual no excluía, naturalmente, que los obreros que caían en sus manos fuesen asimismo fusilados.

En la capital de la Rioja, fueron ejecutados todos los maestros de tinte liberal, y, además, el alcalde, don Basilio Gurrea; el jefe de la Guardia municipal, don Alberto Herce; el doctor don Ricardo Vallejo, médico municipal; el letrado don Julián Rupérez; el jefe de Correos, don Ramón Ruiz; el concejal, don Elías Aragón; los empleados don Bonifacio Fernández, don Sotero García, el señor Ramos Ulecia, don Miguel Bernal, don José Díaz Quincoces. Entre las mujeres sacrificadas figuran doña Felipa Bidaurreta, profesora de la Normal; varias maestras, y doña Luisa Marin, presidenta de la Tabacalera. También fusilaron al doctor en Ciencias don Hipólito Ruano.

Los ficheros de los partidos de izquierda, incluso de los más moderados, sirvieron para organizar la matanza de sus miembros.

En Villamediana, pueblo de 900 habitantes, fué fusi-

lado el alcalde, don Angel Garcia, y 82 personas más.

En Lardero (700 habitantes), ejecutaron al alcalde, todos los ediles y 50 vecinos más.

En Alfaro, fusilaron a todo el que había votado al Frente Popular. En este pueblo ocurrió uno de los hechos más repugnantes de los innumerables cometidos en la zona facciosa. Al doctor don José María Zapatero, médico y forense de dicho pueblo, se le hizo la laparatomía en vivo, siendo, después, rematado a golpes. Un hermano de dicho señor, también médico, el doctor don Juan Manuel Zapatero, fué fusilado en Cervera del Río Alhama.

En uno de los pueblos más importantes de la provincia, Calahorra, hubo unas 800 víctimas, entre ellas el veterinario municipal, don Agustín Veriain, la comerciante doña Irene Díaz, el jefe de la Guardia municipal y el de serenos, y todos los concejales, serenos y guardias.

El diácono protestante del pueblo de Pradejón, que tenía una capilla destinada a este culto, en dicho pueblo, fué asesinado, y sus bienes, local del culto y ornamentos religiosos, quemados. En este mismo pueblo perecieron todo el Ayuntamiento, el maestro y una gran cantidad de hombres que se habían ocultado entre los trigales, y a los cuales, con la ayuda de una jauría de perros, se persiguió y cazó a tiros.

El alcalde de Nájera, don Félix Morga, lo mataron, en la carretera, el mismo día 19 de julio; ataron su cadáver a un poste de telégrafos, dejándolo allí, hasta que la putrefacción y la voracidad de los cuervos hicieron casi desaparecer sus restos. De tres mil habitantes que tenía el pueblo, más de 350 fueron fusilados.

En los pueblos de Villar de Arnedo, Torrecilla de Cameros, Fuentemayor y Ceniceros, perecieron todos los votantes del Frente Popular.

En Haro, hubo más de quinientos muertos; en Ollauri asesinaron, entre otras muchas personas, al recaudador de contribuciones, don Carlos Beriano, al que robaron los fondos de la recaudación y los recibos de la misma. Otro tanto ocurrió con el funcionario del mismo organismo, de Foncea, don Manuel Fresno.

La persecución de la cultura

La reacción ha sido siempre enemiga de la cultura. El temor que la Rusia zarista tenía a la «inteligencia» se continúa, sin interrupción, con el «muera la inteli-

gencia», lanzado, en el parainfo de una Universidad de la España fascista, por un general analfabeto.

El fascismo sabe que no podría vivir en un medio en donde el pensamiento fuese libre; por eso las primeras medidas, en cuanto se implanta un régimen de esa clase, es ahogar todo lo que signifique cultura. Así, Franco, imitando a sus señores Hitler y Mussolini, se ha ensañado con los intelectuales. Fusilamientos, detenciones, torturas, todo el aparato de terror, en fin, ha sido aplicado, desde el primer momento, para asfixiar a los hombres de profesiones liberales. La persecución se ha ejercido quizá más sanamente contra ellos que contra los mismos políticos. Cuanto más inteligente era un hombre, cuanto más se había destacado en las actividades del pensamiento, tanto mayor ha sido el odio de los facciosos hacia él. García Lorca, Leopoldo Alas y tantos otros cientos, y aun miles, de profesores, médicos, poetas, maestros, etc., han sido inmolados ante el Moloch fascista.

Expondremos aquí solamente algunos de los detalles perfectamente comprobados del trato inhumano a que han sido sometidas eminentes personalidades de renombre mundial.

El doctor don Leopoldo Alas Argüelles, hijo del insigne «Clarín», profesor y ex rector de la Universidad de Oviedo, y publicista de relevantes méritos, fué procesado, condenado a muerte y fusilado en la capital de Asturias.

Su proceso fué publicado por el periódico fascista ovetense «La Nueva España», en el número del 23 de enero, del cual lo reproducimos.

He aquí la acusación fiscal: «La represión, indudablemente rigurosa, de tanto crimen que se ha cometido en España, ha de empezar por todos aquellos que por su cultura y su capacidad, más que suficientes para apreciar la significación de los idearios y de los partidos extremistas de izquierda que envenenaron, día a día, la conciencia española y pusieron, sin duda alguna, las armas en la mano de muchos de los que hoy combaten contra nosotros en las trincheras, alcanzándoles, por tanto, y con mayor motivo que a otros, la responsabilidad de tanta nobilísima sangre española pródigamente derramada.

España camina hacia su ruina desde el 14 de abril y (Continuará.)